



Baile y cuerpo:

las formas más perfectas de comunicación

En el ámbito artístico, Diego Alejandro Galindo Soler es conocido por el sobrenombre “Galo”. Comenzó a bailar desde los tres años, gracias a su señora madre Olga Lucía Soler Lara, “ella me inculco la danza ya que era profesora de baile en el colegio Alberto Lleras Camargo”, comenta Diego Alejandro allí en el grupo de danzas Puertas del Sol - Un espacio para la vida. A los 4 años dio inicio a su ciclo de formación en las danzas tradicionales de diferentes regiones: desde la

Andina, bailes típicos del bambuco, el sanjuanero huilense y tolimense, y vueltas antioqueñas, entre otros; de la región Caribe, baile Carnaval de Barranquilla, cien pies, cumbias, garabatos y gaitas; del Pacífico, contradanza y jota.

Durante su infancia y adolescencia participó en el teatro Julio Mario Santo Domingo, Teatro Colón, Montessori, festivales locales, etc.



Al cumplir 20 años, la maestra Luz Stella Lozano Castiblanco lo invitó a formar parte del Grupo de Danzas Litoral del Pacífico, uno de los grupos representativos de la Universidad Pedagógica Nacional. Allí, su fuerte era la región del Pacífico, del departamento del Chocó, como el baile juga chocoana, la danza chocoana, el abozao, las danzas del laboreo como la rocería, la danza de la batea, la polka, el bunde, entre otros.

Una de las presentaciones más recordadas fue el Festival Afrocolombiano de Danza en la ciudad de Chaparral, Tolima, representando a Bogotá, a la Universidad y a las danzas del maestro Donaldo Lozano Mena.

